



Sobre la "Historia de Chile" de Salazar y Pinto

¿Saber Histórico o Discurso Ideológico?

La obra reciente de los profesores Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia de Chile*, importa no sólo al espectador de la historia de Chile, sino que a quienes lo que está en juego es dicho libro en la posibilidad misma de la historia de constituirse en un saber riguroso capaz de alcanzar un "sistema de verdad" (H. Marcuse).

En efecto, una lectura atenta de esta obra hace inevitable preguntarse si no encontramos ante un trabajo propiamente historiográfico, o más bien ante un discurso que utiliza la historia para "probar" un conjunto de tesis ideológicas previamente aceptadas. Después de analizar el texto detenidamente, no nos cabe la menor duda de que se trata de un proyecto ideológico-historiográfico de una clara inspiración leninista-marxista.

Una consideración detallada de la "Introducción General" del libro, muestra con claridad cuáles son los principios teóricos y los supuestos epistemológicos sobre los que reposa esta "Historia de Chile".

Esta historia, que se encarga de los problemas históricos de Chile desde la urgente reforma del ciudadano corriente. En esta obra —dice el autor, actor, y destinatario principal de este estudio. Los problemas se han querido poner y reordenar desde su perspectiva. En cierto modo, es una historia mínima (dentro de lo posible) pero no de la "necesidad", porque el ciudadano, en una sociedad, no es ni puede ser propiamente un sujeto en sí mismo, sino un sujeto de la historia. Desde ella, todo se mide: las leyes, las políticas, el Estado, el Mercado, los mitos. La mirada del ciudadano constituye el único estado desde donde los hechos y procesos históricos no sólo se pueden "interpretar" en su condición de "verdad" (tesis de los historiadores), sino también, legítimamente "juzgar" y "valorar". No juzgar para condenar o glorificar, ni valorar para glorificar o condenar, sino para algo más trascendente e histórico: para producir y reproducir la vida social en un nivel superior. Que es —o debería ser— la responsabilidad histórica permanente de todo ciudadano formado con conciencia responsable. Esta historia está escrita por historiadores, pero sobre, por lo tanto, sitúa en la perspectiva reflexiva y "personal" de los ciudadanos "lectores". (p. 8 y 9)

Se puede afirmar en rigor que "la mirada del ciudadano constituye el único estado desde donde los hechos y procesos históricos no sólo se pueden "interpretar" en su condición de verdad, sino también, legítimamente, "juzgar" y "valorar". Esta es la que Salazar y Pinto llaman "una historia mirada desde abajo". Si se afirma este postulado, el saber histórico queda enormemente "hipotecado" por esta suerte de óptica ideológica de producción historiográfica.

Por otro lado, ¿cómo se puede conciliar esta afirmación con la búsqueda lúcida de objetividad (al menos que el saber histórico tiene un tipo peculiar de objetividad) presente en todo historiador honesto intelectualmente? ¿Quién le garantiza al historiador que está situado en el "estado" preciso y adecuado para leer, correctamente, los eventos y procesos históricos?

Después de decenios en que las estructuras y los actores colectivos han ocupado el lugar central e indiscutido en el ámbito de la historiografía, hoy en Europa hay un retorno progresivo al evento y a las personalidades históricas, como elementos esenciales para una comprensión integral del discurso histórico. Por eso la historia de Salazar y Pinto va de ida cuando en Europa se viene de vuelta.

Por Rodrigo Ahumada O.



En esta historia existe "desde abajo" quien es realmente "ciudadano" y quien no? ¿Son todos los miembros de la sociedad "ciudadanos" o solamente una clase social determinada? ¿Quién es el sujeto, actor o protagonista de la historia?

Para estos autores, particularmente Gabriel Salazar, el "ciudadano", quien aparece como el sujeto histórico por excelencia, es opuesto a las "clases", se identifica pura y simplemente con el "ciudadano de base" o con la "base ciudadana". En otras palabras, el concepto de "ciudadano" viene a ser un adorno e instrumentalización, pero tan sólo nominal, de la teoría de "bajo pueblo", categoría conceptual conceptualizada al pensamiento histórico de Salazar. En preciso recordar, que el proyecto historiográfico de este historiador marxista o leninista, ha sido básicamente el escribir una historia "desde abajo" y desde "abajo", lo que obliga al historiador a "sumergirse de lleno" en la "historiografía" de las "masas populares".

En este horizonte teórico planteado por Salazar y en rigor la mirada por Pinto como "mirada de verdad", que ocurre con la obra de historiadores dedicados, que han publicado trabajos de cuestionable valor histórico sobre la historia de nuestro país, como Mario Góngora, Eduardo Mellado, René Millar o Gonzalo Vial, y que sin embargo, se han proclamado que pretenden escribir desde "algún estado" determinado o preciso, sino fundamentalmente desde las categorías propias de su objeto de estudio o sujeto de investigación.

Lo que Salazar y Pinto parecen desconocer profundamente en cada página de su obra, es la cuestión fundamental de la naturaleza y funciones del saber histórico. El primero de ellos, con su curiosa "política historiográfica", y al segundo, con su "sociología histórica", dejan al lector, sea este historiador o no, con la sensación de que la historia es una suerte de "marketing" o propaganda, en la cual es imposible diferenciar lo que pertenece propiamente al trabajo del historiador y lo que corresponde más bien a la tarea de los científicos sociales. Como diría François Dubet, lo que tenemos aquí es, entre otras cosas, una "historia en migas".

En el mismo sentido, resulta paradójico, tratándose de his-

torias, que las historias de "ciudadanos" y de "ciudadanos", se presentan en el párrafo que estamos analizando, como en el conjunto de la obra, particularmente el primer volumen, como categorías que poseen un carácter "metodológico" de que nos recuerda la teoría de las clases sociales formulada por Marx, y no propiamente histórico. Lo mismo ocurre con otros conceptos esenciales en esta obra. Tal es el caso de la teoría de Foucault, la cual es desarrollada desde las perspectivas formales más diversas, hasta los enfoques teóricos más heterodoxos, cuando después muchas veces con la noción de sociedad.

Lo que Salazar y Pinto parecen desconocer profundamente en cada página de su obra, es la cuestión fundamental de la naturaleza y funciones del saber histórico.

Esta claro que el historiador hace un uso perverso del importante aporte de diversas disciplinas sociales, o de las ciencias sociales para una comprensión más adecuada de su objeto de estudio. El problema reside en que en esta obra la perspectiva histórica se aferra sobre su rama social. De este modo, las diversas perspectivas y los variados enfoques no desembocan en una clara síntesis historiográfica. Todo lo contrario, lo que se configura es un mosaico de fragmentos heterodoxos, tomados de doctrinas y teorías muchas veces inconciliables. Esto conduce a un claro empobrecimiento del libro, por cuanto el lector queda abandonado a una especie de "libro examen interpretativo", produciéndose una clara heterogeneidad ideológica de la historia de Chile.

En este sentido, cuando los autores afirman que el "ciudadano" es el "ciudadano corriente" bajo el "máximo derecho humano", es decir, "la máxima" "derecho humano", al mismo tiempo que "la máxima legitimidad que puede haber en la historia", no se están refiriendo a un hecho que se funda en un dato "científico" o "sociológico" bien preciso. En el caso de la historia

este dato no es otra cosa que el documento a partir del cual, y al interior del cual, el historiador construye los hechos. En el caso de esta obra, la función del historiador no consiste en construir los hechos, sino en contrarrestar desde su propio paradigma ideológico la teoría de las clases sociales formulada por Marx, y no propiamente histórico. Lo mismo ocurre con otros conceptos esenciales en esta obra. Tal es el caso de la teoría de Foucault, la cual es desarrollada desde las perspectivas formales más diversas, hasta los enfoques teóricos más heterodoxos, cuando después muchas veces con la noción de sociedad.

De este modo, la tesis esencial de la historia consiste en ser un estadístico, para que los "actores" puedan asumir la historia como "hechos de ella", "como ciudadanos protagonistas".

integradas, de máxima dignidad y creciente poder, impulsadas por la responsabilidad de revelar "subversivamente" los problemas de su propia historia", lo que Salazar llama la "teoría del cambio social", que no es otra cosa que la vieja praxis marxista de los grupos populares, en la óptica esencial de la posesión del poder.

Por otro lado, afirmar que el "ciudadano" es el "ciudadano corriente" bajo el "máximo derecho humano", es desde todo punto de vista selectivo una falacia. El "ciudadano" "derecho humano" es el derecho a la vida, desde su concepción hasta su muerte. De este derecho se desprenden todos los demás.

Historia e historiador

Una observación final quisiera hacer a propósito de esta obra o como resultado de ella. Se refiere a la relación entre el saber histórico y la función "científica" del historiador, la cual no se puede confundir con la función social del mismo. Salazar y Pinto afirman que "la máxima legitimidad que puede haber en la historia", no se funda en un dato "científico" o "sociológico" bien preciso. En el caso de la historia

nar la historia sin el historiador? Dicho de otro modo, ¿es la historia separable del historiador? Nos referimos a la historia como conocimiento, no como realidad.

Este es uno de los grandes problemas que la lectura de la obra de Pinto y Salazar plantea. Si la historia es separable del historiador, ¿cómo se caracterizaría esencialmente por ser, como pensaba H. Marcuse, un "sistema de verdad" donde entran a la vez, íntimamente asociados, la realidad del pasado, la realidad subjetiva, verdadera, y la realidad presente del pensamiento activo del historiador que busca descubrir la "primera" "Realidad", la historia es siempre inseparable del historiador. Esto no quiere decir, en ningún caso, que el historiador construye subjetivamente la historia, por cuanto esta siempre se elabora desde y al interior de los documentos, que son el único objetivo entre el presente del historiador y el pasado humano que este construye.

En el caso de la "Historia de Chile" de Salazar y Pinto, la obra activa del historiador en cuanto historiador se encuentra enteramente eclipsada. Dicho de otro modo, en estos historiadores, el pensamiento histórico ha caído intencionalmente en la trampa ideológica. En efecto, si "la mirada del ciudadano constituye el único estado desde donde los hechos y procesos históricos" se investigan "en su condición de verdad" (tesis de los historiadores), entonces ya no nos encontramos ante un historiador realizando una tarea de investigación, sino ante un "verano" de "verdad", realizando una tarea política. Es decir, transformándose en una suerte de "ciudadano" a través de la cual pasan las aspiraciones, ya no "científicas", sino políticas-partidarias de "ciudadanos" a los cuales se dice representar. Esto no es historiografía, sino, propiamente, una política ideológica. En términos al discurso ideológico la falsificación de la realidad, sobre todo de la política y la historia, cumpliendo una función de justificación y enriquecimiento.

Por último, esta obra ha sido vista. En efecto, hay, cuando la historiografía más reciente, particularmente de Europa, viene de vuelta, Salazar y Pinto, van de ida. Después de decenios en que las estructuras y los actores colectivos han ocupado el lugar central e indiscutido en el ámbito de la historiografía y la producción histórica, hoy día hay un retorno progresivo al evento y a las personalidades históricas, como elementos esenciales para una comprensión integral del discurso histórico. Como nos ha recordado recientemente el importante autor de "La historia de las estructuras" y de las "estructuras" de la historia, François Dubet, lo que tenemos aquí es, entre otras cosas, una "historia en migas".

En este sentido, cuando los autores afirman que el "ciudadano" es el "ciudadano corriente" bajo el "máximo derecho humano", es decir, "la máxima" "derecho humano", al mismo tiempo que "la máxima legitimidad que puede haber en la historia", no se están refiriendo a un hecho que se funda en un dato "científico" o "sociológico" bien preciso. En el caso de la historia

"Historia e historiador" (texto de profesor de Historia de la Cultura y del Arte de la Universidad Católica de Chile).

¿Saber histórico o discurso ideológico? [artículo] Rodrigo Ahumada D.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ahumada Durán, Rodrigo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

¿Saber histórico o discurso ideológico? [artículo] Rodrigo Ahumada D.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile